

# El perdón, una virtud

Décimo sábado

10 de diciembre

## Objetivo

- ✓ Presentar los diferentes pasos para perdonar a quienes nos han herido, comprendiendo que perdonar es uno de los requisitos para vivir en armonía con Dios, nuestro prójimo y nosotros mismos.

## Al director

- ✓ Invite a algunos jóvenes a participar en el desarrollo del programa.
- ✓ Coloque varias sillas, según la cantidad de participantes.
- ✓ Deben simular un diálogo o un debate.

## Sugerencias

- ✓ Colocar carteles con mensajes que motiven a ofrecer el perdón.
- ✓ Permitir uno o dos testimonios de cómo, al otorgar el perdón, su vida fue transformada.
- ✓ Realizar sección de oración donde se pida a Dios por las veces que hemos guardado rencor o resentimiento.
- ✓ Entregar una tarjetita a la entrada de la iglesia, para que los hermanos escriban palabras que expresen afectos.

## Introducción

Uno de los temas que Jesús más predicó durante su ministerio terrenal fue el perdón. «Por tanto, si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; pero si no perdonáis sus ofensas a los hombres, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas» (Mateo 6:14, 15) Así que una de las condiciones para recibir el perdón de Dios es estar dispuesto a perdonar a aquellos que en algún momento nos hayan herido, ya sea con palabras o con hechos.

Nuestro corazón nos duele cuando otros nos maltratan y rechazan, de ahí surge el enojo, que con el tiempo se convierte en resentimiento. Un sentimiento que si no superamos a tiempo, puede endurecer el corazón y adormecer los sentimientos, de tal forma que seamos capaces de hacer con los demás justamente lo que nunca hubiéramos querido que nos hicieran.

Hay muchas personas que están convencidos de que perdonar a alguien que les ha ofendido sería darle un regalo que no se merecen. Así que deciden mantener la distancia emocional y el recuerdo del acontecimiento desagradable. Pero, como veremos en el desarrollo del programa, perdonar es un acto de amor hacia nosotros mismos, ya que el dolor que experimentamos cuando nos maltratan solo sana cuando cumplimos el mandato de Jesús de perdonar, incluso a nuestros enemigos. Bienvenidos, y disfruten de m programa de Escuela Sabática.

## Primera escena

*Aparece un grupo de jóvenes conversando. Luego aparece el líder del grupo, y ellos ocupan sus asientos.*

**Líder:** Buenas tardes, jóvenes; perdonen la tardanza.

Mientras venía en el camino, escuché la historia de una joven que fue abandonada por su padre cuando apenas tenía tres años. Un día, sin dar explicaciones, se marchó y nunca más regresó. La niña se crio con escasos recursos económicos y privada del afecto de su padre e incluso de su madre, quien guardó en su corazón el dolor de su partida.

Cuando creció, salió en busca de su padre; y su dolor fue mayor cuando, una vez que tuvo la oportunidad de verlo de frente, este no mostró ningún tipo de afecto hacia ella, ni siquiera se disculpó por su partida. Ella le explicó su situación: el maltrato que recibía en casa de su tía y los acosos sexuales de los que era víctima, pues su madre ya había muerto de tristeza y rencor. También le explicó cómo su mundo se le venía abajo.

A todo esto, el padre respondió con una fría indiferencia, dejando en la vida de esta joven una herida que ningún medicamento ni tratamiento podría curar. Terminó la historia diciéndoles que ahora el padre le pide su hija que le dé asilo en su hogar, porque ya es muy mayor y está enfermo, y no tiene dónde vivir. Ella ha aceptado a Jesús como su Salvador personal y junto a su familia asiste a la iglesia. La pregunta aquí es; ¿Creen ustedes que esta chica debe perdonar a su padre y aceptarlo? ¿Cómo podríamos enseñarla a perdonar?

## Primer participante (oración)

**Pedir perdón a Dios.**

«Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad» (1 Juan 1:9). Debemos pedirle perdón a Dios por todo el dolor, el odio, el resentimiento y deseo de venganza que hemos abrigado en nuestro corazón hacia la persona que nos ha ofendido. Si en medio de nosotros (*mirando hacia la congregación*) hay alguien que todavía no se ha librado de estos

sentimientos, en estos momentos vamos a orar por ti y por todos nosotros, que en algún momento hemos albergado ese resentimiento por los que nos han ofendido (*hacer un círculo de oración*).

## Segundo participante (lectura bíblica)

### Someter nuestros pensamientos a Cristo.

Creo que es una situación difícil, pero la Biblia, que es la Palabra de Dios, nos dice en 2 Corintios 10:4-5: «Porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo». Así que debemos rendirnos ante el señorío de Jesús, permitiéndole que gobierne nuestros deseos, pensamientos y emociones.

## Tercer participante (himno)

### Mostrar gratitud hacia Dios.

Da la gloria a Dios porque te ha perdonado y te ayudará a perdonar. Reconocer las bondades de Dios por cada bendición recibida, por cada pecado perdonado, nos ayudará a mantener un espíritu de alabanza en nuestros corazones. Así no habrá lugar para el rencor, el odio y la venganza que surgen, cuando hemos sido heridos por aquellos a quienes amamos. Cantemos con júbilo el himno N° 14, «¡Engrandecido sea Dios!».

## Cuarto participante (bienvenida)

### Perdonar a quien te ha ofendido.

«Soportaos unos a otros y perdonaos unos a otros, si alguno tiene queja contra otro, De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros» (Colosenses 3:13). Debemos reconocer que no somos perfectos y que todos, en algún momento, hemos ofendido a alguien. Por eso, si reconocemos que somos pecadores que a diario ofendemos a Dios, pero que también somos perdonados por su amor, nos será más fácil perdonar a los demás.

Con estas palabras le damos una sincera y cordial bienvenida a cada uno de ustedes, y los invitamos a que en el nombre de Jesús le dé una sonrisa al que está a su lado. Y si tiene alguna diferencia con alguien, durante el transcurso del programa pueda resolverla. Este es el momento de entregarle a esa persona la tarjetita, expresándole tus afectos.

## Parte especial

*Parte especial, entra sin anunciar.*

## Quinto participante (relato misionero)

### Expresa sus sentimientos.

«Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día» (Salmo 32:3). Comunique a la persona lo mal que le hizo sentir, y exprésele su dolor, su frustración y tristeza que experimentó, sin ofenderla. Esto le permitirá sacar aquellos sentimientos que alimentan el resentimiento y el odio. Y experimentará paz y tranquilidad al liberarse del yugo que le oprimía.

## Sexto participante (Nuevos Horizontes)

### Olvide su pasado.

«¿Qué Dios hay como tú, que perdona la maldad y olvida el pecado del remanente de su heredad? No retuvo para siempre su enojo, porque se deleita en la misericordia. Él volverá a tener misericordia de nosotros; sepultara nuestras iniquidades y echará a lo profundo del mar todos nuestros pecados» (Miqueas 7:18-19).

Dios, el Dueño del universo, no solamente nos perdona sino que olvida nuestras ofensas, y es su deseo que nosotros le imitemos. Abrigar el resentimiento en nuestras vidas nos hará cada vez más miserables, infelices y, como consecuencia, nuestra salud se verá afectada. Es tiempo de librarnos del pasado. No podemos borrar de nuestra memoria lo que sucedió, pero sí podemos recordarlo sin ningún sentimiento de venganza.

## Séptimo participante (división en clases)

### No procure vengarse.

«No os venguéis vosotros mismos, amados míos sino dejad lugar a la ira de Dios, porque escrito está: “Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”» (Romanos 12:19) No permitas que los pensamientos negativos hagan nidos sobre tu cabeza. Si no puedes evitar esos pensamientos, clama a Dios; lee la Biblia, alaba al Señor. Evita hablar mal al que te ofendió, o expresar comentarios destructivos. Ahora quedamos divididos en clases.

## Conclusión

Jóvenes, ha sido de mucho provecho para todos el tema que hemos analizado hoy. A veces creemos ser fieles cristianos, pero fallamos en el acto de perdonar. Si al igual que la joven de la historia, has sido abandonado, lastimado por algún ser querido, en estos momentos te invito a practicar las recomendaciones que hemos presentado.

El perdón es un don divino, que trae felicidad no solo al que lo recibe, sino también a quien lo otorga. Es tiempo ya de que podamos disfrutar de la libertad que Cristo nos otorga y dejemos de vivir una vida amargada por un hecho que ya pertenece al pasado, y que no podemos cambiar.

«Si alguno dice: “Yo amo a Dios”, pero odia a su hermano, es mentiroso, pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: “El que ama a Dios, ame también a su hermano”» (1 Juan 4:20. 21).